



(nuovo)Partito comunista italiano
Comitato Centrale

Sito: <http://www.nuovopci.it>

<http://lavoce-npci.samizdat.net/novit>

e.mail: lavocenpci40@yahoo.it

Delegazione: BP3 4, rue Lénine 93451 L'Île St Denis (Francia)

e.mail: delegazionecpnpci@yahoo.it

Asumimos totalmente el maoísmo como fase superior del patrimonio teórico comunista!

Declaración presentada por la Delegación del CC del (n)PCI a la reunión convocada en París el 30 y 31 de Enero de 2010 por el Partido Comunista Maoísta – Italia (Proletarios Comunistas), Partido Comunista Maoísta de Francia, Partido Comunista Maoísta de Turquía/Norte Kurdistan.

Aquí está la crisis. Millones de proletarios son despedidos ó puestos de otros modos al margen de la actividad económica, obligados a vivir de los mecanismos de amortiguación social, de la asistencia, de la picaresca y en la miseria. Revueltas y desórdenes estallan aquí y allí. Las condiciones se desarrollan de forma más favorable a la revolución. Es indispensable construir en cada país un partido marxista-leninista-maoísta.

¿Es todo esto cierto, ó es falso? Es verdad, ¡pero también es falso!

Quien piense que en los países imperialistas se ha hecho posible la revolución socialista sólo porque la crisis está aquí, porque las condiciones de las masas populares y en particular de de los trabajadores empeoran y por tanto la revolución estallará, quien piense de esta forma está fuera de onda. Los partidos que comparten esta opinión no realizarán la revolución, incluso si se declaran y sinceramente se creen maoístas, porque ninguna revolución estallará, al igual que no estalló en el pasado.

Pero ¿es posible la revolución socialista en los países imperialistas, en Italia, en Francia, en Alemania, en Gran Bretaña, en los EE.UU.? Ciertamente, es posible. Es posible ahora, pero también lo fue el siglo pasado, durante la primera oleada de la revolución proletaria. Por el contrario, también incluso entre los maoístas hay quien sostiene que para poder realizar la revolución socialista en los países imperialistas es preciso que primero se desarrolle a gran escala la revolución antiimperialista de nueva democracia en los países oprimidos. Esta tesis es errónea. Es el fruto de una concepción determinista de la historia, es una caricatura del materialismo histórico. Tenía razón Lenin y tenía razón Stalin, quienes ya en las primeras décadas del pasado siglo sostenían que la revolución socialista era posible en los países imperialistas, y justamente denunciaban a los socialdemócratas porque no querían llevarla a cabo, porque decían que era «imposible» hacerla. En realidad, el movimiento de masas no puede desarrollarse más allá de un cierto límite si no está dirigido por un partido comunista capaz de esa dirección. La revolución socialista es posible sólo si la vanguardia obrera está organizada en un partido que la quiera hacer.

Era posible la revolución en los países imperialistas; pero ¿por qué, entonces, ninguno de los partidos comunistas logró hacerla triunfar en su propio país? Los partidos que en la actualidad no responden clara y correctamente a

esta cuestión basándose en el balance de la experiencia, no conocen el camino para conseguir hacer hoy aquello que los partidos comunistas no consiguieron hacer ayer: la revolución socialista en los países imperialistas. No lo lograrán, incluso si se declaran y sinceramente se consideran maoístas. La revolución socialista no es sólo y tan siquiera principalmente una cuestión de buena voluntad y de dedicación a la causa. Los primeros partidos comunistas de Italia, de Francia, de España y de otros países europeos han encabezado luchas heroicas contra el fascismo y contra el nazismo, organizaron la Resistencia, y, sin embargo, no realizaron una revolución socialista ¿Por que?

Porque no disponían de una comprensión suficientemente correcta de las condiciones en las que combatían, ni disponían de una estrategia para conquistar el poder e instaurar el socialismo. No sabían como desarrollar la revolución socialista en un país imperialista. El maoísmo nos ha proporcionado los instrumentos intelectuales para comprender a un nivel superior las situaciones en las que combatimos, y para definir la estrategia que debemos seguir: nos proporciona un método superior para conocer y para ejecutar. Los gloriosos y heroicos partidos comunistas que nos han precedido no tenían nada de esto, ni tampoco lo desarrollaron por si mismos; por eso no hicieron la revolución. Pero ¿cuáles son las principales aportaciones del maoísmo al pensamiento comunista?

La revolución socialista no es un acontecimiento que se produzca porque el capitalismo esté en crisis y las masas populares lo sufran: esquemáticamente, los partidos comunistas deberían sólo prepararse para aprovechar las circunstancias. La revolución socialista es una guerra popular revolucionaria, que el partido organiza fase tras fase, recogiendo en cada frente de la lucha de clases las fuerzas para elevarla en una escala creciente; identifica, organiza, combina y dirige los mil caminos, episodios y circunstancias de la lucha de clases. Estos, espontáneamente, se desarrollan en desorden, y a menudo incluso se neutralizan entre sí. El partido, por el contrario, los coordina de modo que se refuercen en el transcurso de los acontecimientos, dando lugar a enfrentamientos de nivel superior, hasta llegar a constituir una fuerza invencible, que hace a la burguesía y al clero la vida imposible. Si el partido no organiza y dirige la lucha de clase de esta manera, no habrá ninguna revolución socialista, aunque la crisis del capitalismo se agrave. Será la burguesía la que encuentre cualquier vía de salida.

Los compañeros que mantienen que el régimen bajo el cual vivimos hoy en Italia es un **fascismo moderno**, aunque se definan y sinceramente se consideren maoístas, no comprenden que los grupos mas reaccionarios y criminales de la burguesía y del clero están promoviendo la movilización de las masas populares bajo su control, para lanzar a una parte de ellas contra la otra, y para llevarlas al saqueo de otros países. No comprenden que el partido comunista debe impulsar la movilización revolucionaria de las masas populares en torno a él, bajo su dirección. Tanto menos comprenden como debieran hacerlo. No ven la lucha todavía en curso entre movilización revolucionaria y movilización reaccionaria. Declaran ya como perdida una guerra que está justo en su inicio. Dan por supuesto que los grupos mas reaccionarios y criminales de la burguesía y del clero han vencido y creado un régimen de moderno fascismo. No por casualidad estos compañeros recogen estas tesis de fascismo moderno de la izquierda burguesa (Asor Rosa y cia.) que, en su caso si, ha efectivamente ya perdido la partida, y ya está efectivamente excluida de la dirección de las masas populares. Los compañeros que no ven la lucha que debieran

dirigir, lógicamente no la dirigen, y mucho menos lo hacen con eficacia.

Nos dicen que somos electoralistas, porque disputamos el terreno a la burguesía incluso durante las campañas electorales, también en los organismos representativos, en cualquier lugar al que logramos llevar la lucha. Nos dicen que somos entristas porque disputamos el terreno a la burguesía también en los sindicatos del régimen. Solo falta que digan que somos polizontes porque impulsamos la lucha en calles y plazas e incluso entre los cuerpos de la policía; jueces, porque impulsamos la lucha también en los tribunales e incluso entre los magistrados; carceleros, porque impulsamos la lucha también en las cárceles e incluso entre los carceleros. Y así es porque, en efecto, impulsamos la lucha en todo lugar en donde conseguimos entender y aprovechar las contradicciones entre las masas populares y las clases dominantes, ó las contradicciones entre los grupos de las clases dominantes.

Los compañeros que mantienen que la crisis actual es una **crisis cíclica**, aunque se digan y sinceramente se consideren maoístas, no han superado el nivel de comprensión del imperialismo propio de los partidos de la Internacional Comunista, nivel insuficiente para la revolución. También aquellos partidos continuaban hablando de crisis cíclicas, y fueron repetidamente sorprendidos por los acontecimientos. Una crisis cíclica por su naturaleza es una crisis en el curso de la cual el colapso de los negocios prepara por sí mismo el terreno para el reinicio de los mismos. Si esta fuera una crisis cíclica el poder estaría en disponibilidad de mitigar los efectos de esa caída sobre las masas populares con amortiguadores sociales, y los reformistas competirían realmente con nosotros, los comunistas, (de donde saca apoyo también la tesis de que “los reformistas son nuestros peores enemigos”). Pero **no** estamos atravesando una crisis cíclica: estamos en la fase terminal de la segunda crisis general del capitalismo por sobreproducción absoluta del capital.

¿En que consiste para estos camaradas que se consideran maoístas la guerra popular revolucionaria prolongada en los países imperialistas, en nuestro país? Además de caracteres universales, la GPR tiene características y leyes particulares en cada país. Para llevarla con éxito, cada partido comunista debe descubrirlas y utilizarlas. Se trata de experimentar, de probar, de verificar, de corregir todo aquello que sea necesario, se trata de mejorarlo. Es indispensable comprender la naturaleza del régimen político del propio país. Italia es una *República Pontificia*. Las organizaciones criminales tiene el papel político que el (n)PCI indica en su «Manifiesto Programa».

¡Camaradas, debemos construir partidos marxistas-leninistas-maoístas!

Para esto debemos acabar con el **dogmatismo** que lleva a repetir frases vacías, tal vez frases bellas y altisonantes, pero vacías. Es preciso comprender en cada país la situación concreta que vivimos, la naturaleza de la crisis en curso, la naturaleza de los enfrentamientos políticos en curso, las condiciones, las formas y los resultados de la lucha de clases que se combatió, y que se combate en nuestro país y a nivel internacional, establecer una línea y verificarla en la práctica. No es suficiente sustituir la expresión *marxismo-leninismo* por *marxismo-leninismo-maoísmo*, como el MRI hizo en 1998 con la Declaración constituyente de 1984. Las palabras cambian, pero la esencia permanece igual: ¿cuales son las principales aportaciones de Mao al

pensamiento comunista? No es suficiente vestirse de maoísta, si se continúa a la antigua usanza.

Para esto, tenemos que acabar con el **economicismo**, que pone las reivindicaciones económicas como el aspecto principal siempre y en cualquier situación, para movilizar y organizar a los obreros y al resto de las masas populares, que margina y pone en un segundo plano la escuela de comunismo, la concepción comunista del mundo, la lucha política, el partido clandestino, su trabajo público, las organizaciones de masas, la construcción del Nuevo Poder, la instauración del socialismo. Un partido comunista que no se construye en la clandestinidad y no trabaja con la perspectiva de la guerra civil como segunda fase de la guerra popular revolucionaria en curso, no cumple hoy con sus tareas, y tanto menos cumplirá mañana. La fase terminal de la crisis hace siempre más difícil defender y mucho más incluso mejorar las conquistas de la civilización y del bienestar, si no construimos la revolución socialista. En el terreno de las simples reivindicaciones prácticas e inmediatas prevalecen las movilizaciones reaccionarias de las masas populares. Los grupos más reaccionarios y criminales de la burguesía y del clero siempre pueden conceder algo a una parte de esas masas populares para movilizarlas contra el resto y contra otros países: como ya hicieron en Alemania con Hitler y en Italia con Mussolini. Si no implicamos a esas masas populares en la lucha para instaurar el socialismo, la movilización reaccionaria vacía las organizaciones puramente reivindicativas; las masas populares de la izquierda burguesa y de las organizaciones reivindicativas van hacia la Liga Norte, a los racistas, a los fascistas, a las organizaciones criminales. Rosarno lo demuestra. El obrero metalúrgico que hoy está simultáneamente en la FIOM y en la Liga Norte, irá a la izquierda si los comunistas desarrollamos con eficacia la guerra popular revolucionaria, creando las condiciones para la constitución del Gobierno de Bloque Popular, arrastrando así (línea de masas y método de afiliación) la FIOM a la izquierda. De otra manera, irá a la derecha.

Construir partidos auténticamente marxistas-leninistas-maoístas en nuestros países significa dar a todas estas cuestiones respuestas claras y fundadas en un correcto balance de la experiencia. Precisamente, el maoísmo nos ha enseñado a comprender de forma profunda la lucha de clases que se desarrolló en los primeros países socialistas. Hoy podemos sacar grandes enseñanzas de su gloriosa experiencia, aunque terminaran de forma vergonzosa, en un largo período de decadencia, y posteriormente desplomados o cambiados sus colores. De hecho, demostraron a la humanidad que el socialismo es la única alternativa al capitalismo y a la barbarie actual.

Pertrechados con los ejemplos de la Unión Soviética, de la República Popular China, de los primeros países socialistas, armados del marxismo-leninismo-maoísmo podemos llevar a cabo la revolución en cualquier país, dirigiendo la guerra popular revolucionaria prolongada.

¡Camaradas, adelante con valor!

¡Podemos vencer! ¡El futuro es nuestro!

¡Viva el maoísmo!